

Históricas Digital

Miguel León Portilla

“Prólogo”

p. 9-11

*Diccionario náhuatl-español basado
en los diccionarios de Alonso de Molina
con el náhuatl normalizado
y el español modernizado*

Marc Thouvenot

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Fideicomiso Felipe Teixidor
y Monserrat Alfau de Teixidor

2014

484 p.

(Serie cultura Náhuatl. Monografías, 34)

ISBN 978-607-02-6077-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de diciembre de 2014

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario/nahuatl.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Prólogo

Libro de cabecera ha sido y es para los estudiosos del náhuatl el *Vocabulario* que, en sus ediciones de 1555 y 1571, preparó fray Alonso de Molina, primer lexicógrafo del Nuevo Mundo. Ahora bien, hay que reconocer que, siendo esta aportación –sobre todo en su edición de 1571– una obra de muy frecuente empleo, su consulta presenta hoy varios problemas y limitaciones.

El doctor Marc Thouvenot, profundo conocedor del náhuatl y lexicógrafo del mismo, así como experto muy familiarizado con las grandes potencialidades de las computadoras o, como él diría, de los ordenadores, nos ofrece aquí un nuevo “Molina” que, siendo el mismo, es de mucho más fácil consulta y también más rico. Explica Thouvenot en su introducción cómo ha podido preparar esta nueva forma de aportación que, quiero pensar, habría complacido mucho a fray Alonso. En pocas palabras puede decirse que tenemos ahora un Molina a la altura de nuestro tiempo.

Como es obvio, las dos ediciones originales del *Vocabulario* se hicieron de acuerdo con las normas y usos ortográficos y lexicográficos del tiempo en que se elaboraron. Pero como, desde el siglo XVI hasta el presente, tales normas y usos han cambiado, era necesario, para seguir valiéndonos de esta obra, no sólo pionera sino de valor perdurable, facilitar su empleo y enriquecerla también a partir de sí misma.

Veamos cómo ha procedido Thouvenot. Ante todo identificó cuáles son los problemas que plantea el empleo del *Vocabulario* al moderno lector e investigador. En primer lugar está el de su vacilante grafía en determinados vocablos nahuas. Esto es patente al comparar las formas como se registran ellos en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555 y 1571) y en el *Vocabulario en lengua mexicana y castellana* (1571). Un ejemplo lo ofrecen las palabras en que aparece la sílaba *oa*, escrita así en el primer *Vocabula-*

rio, y *oua* u *ohua* en el segundo. La respuesta encontrada por Thouvenot es adoptar en todos los casos la forma *ohua*, como en el verbo *tlapohua*, contar, leer. Esta determinación no es arbitraria. Thouvenot la lleva a cabo tomando en cuenta la forma del pretérito que, en el verbo tomado como ejemplo, es *otlapouh*.

Otro problema, al que han tenido que enfrentarse cuantos se acercan al Molina, tiene también su origen en el empleo de grafemas que o han perdido su vigencia o representan ahora fonemas diferentes. Ejemplos de esto son la *ç* (*c* con cedilla), en desuso en español y náhuatl; la doble *s*, así como el empleo de *γ* o *j* para el fonema *i*. Esto ha llevado a Thouvenot a *normalizar* la escritura de los correspondientes vocablos nahuas, según lo indica en la tabla que incluye en su introducción. Paralelamente ha actualizado la grafía arcaica de las palabras en castellano, escribiéndolas de acuerdo con las normas aceptadas hoy.

Ante la objeción de quienes puedan dolerse de lo que considerarán que es una pérdida –los testimonios de la antigua grafía– la respuesta la ofrecen las ediciones facsimilares de Molina, como la que yo mismo preparé del *Vocabulario* de 1571, publicada en varias reimpressiones por la Editorial Porrúa, México, a partir de 1970.

Consecuencia de lo anterior ha sido realfabetizar en su mayor parte las entradas del *Vocabulario*, tanto a partir del náhuatl como del castellano. Una muestra de la dificultad existente hasta ahora en el Molina la ofrece la búsqueda de vocablos que principian o incluyen las sílabas *ça* o *ço*, cuya ubicación en el diccionario no resulta fácil de localizar. Algo semejante ocurre con las palabras que incluyen el grafema *γ*, que en muchos casos se intercala en el *Vocabulario* con los vocablos que incluyen el grafema *i*.

Dificultad que también se presenta no pocas veces en el Molina es la que se deriva de las formas como se registran en él los prefijos verbales. Éstos pueden confundirse a veces con la raíz verbal que incluye sílabas semejantes, como en *tlaza*, arrojar, que puede recibir los prefijos *tlá-*, *tlatlá-*, arrojar algo, y *te-*, como en *tetlaza*, arrojar a alguien. Otro ejemplo lo tenemos en *temoa*, forma verbal a la que pueden incorporarse los prefijos *tlá-temoa*, buscar algo, o *te-temoa*, buscar a alguien.

Además de que Thouvenot ofrece respuesta a problemas como éstos, ha enriquecido considerablemente al Molina siempre en función de sí mismo. Ello lo ha efectuado incorporando numerosos vocablos presentes en el vocabulario castellano-náhuatl pero no incluidos por Molina en el correspondiente náhuatl-castellano. Como lo indica Thouvenot en las notas 1 y 2 de su introducción, el incremento en las entradas léxicas es ciertamente muy grande. Esto, si no fue una dificultad en la consulta del Molina, sí fue una limitación que ahora queda subsanada. Ha contribuido también a ello el que se hayan introducido como nuevas entradas las palabras que en vocablos compuestos aparecen en segunda posición.

Como puede verse, la obra que publica ahora el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sin suprimir palabra alguna de la meritísima aportación de fray Alonso de Molina, la enriquece en función de sí misma y la actualiza para su más fácil

empleo en el nuevo milenio en que vivimos. A la luz de todo esto, sólo resta expresar nuestro reconocimiento al doctor Marc Thouvenot, que ha hecho posible contar ya con un Molina que cabe calificar de redivivo, en beneficio de cuantos se acercan hoy a la lengua que hablaron Nezahualcóyotl y Cuauhtémoc.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Investigador emérito de la Universidad
Nacional Autónoma de México
y miembro de El Colegio Nacional